

# Historias de lectoras y lectores

Imágenes y testimonios de lectura

**L**a **Secretaría de Cultura del Estado de Puebla** busca reconocer a todas y todos los lectores: los que leen en la escuela, en salas de lectura, en librerías, en bibliotecas, en camiones, en el baño, en la cocina o en las filas; los que leen para investigar, para pasar el rato, para asustarse o para estar con otros; los que leen libros de texto, historietas, novelas de amor, cuentos cortos o poesía; los que leen solo los fines de semana, durante las vacaciones, antes de dormir o cuando están aburridos; los que leen para sí mismos y los que leen para otros. Porque todos somos lectores.

En la presente exposición buscamos visibilizar a las y los lectores de Puebla, a través de imágenes que fueron recolectadas durante jornadas de lectura que se llevan a cabo en diversos municipios del Estado. En estas jornadas se instala una sala de lectura, se llevan a cabo actividades de lectura, escritura y juego, además de presentaciones artísticas, porque no solo se leen libros. Sabemos que aún nos falta llegar a varios rincones de nuestro Estado, para encontrarnos con más lectoras y lectores, para compartarnos textos. Pero estas imágenes son una muestra de que en México sí hay lectores, pero hace falta buscarlos, poner trampas con espacios y libros atractivos, atraerlos con lecturas, enamorarlos con susurros de poesía, hipnotizarlos con una narración y hacerlos parte del mundo de las letras con sus propios textos.

Por lo anterior, el 22 de abril de 2022 se publicó una convocatoria donde invitamos a todas y todos los lectores a narrar por escrito su recorrido con las historias narradas, los libros o los textos. En estas historias encontramos recorridos que apenas están empezando, algunos muy largos y otros esporádicos. Nos cuentan sobre los materiales que han leído o les han leído, sobre quiénes prestaron sus voz para leerles o a quienes les han compartido lecturas. Nos hablan sobre sus lugares para leer, las situaciones lectoras que han experimentado, sobre sus primeros encuentros o desencuentros con los libros y sobre las buenas y malas experiencias con la lectura. Esta exposición incluye fragmentos de esas historias lectoras, historias de vida mezcladas con historias de libros.

Esta exposición es un texto tejido entre las imágenes de lectoras y lectores recolectadas en diferentes espacios y los testimonios escritos por otras y otros lectores. Porque las y los lectores también son textos que pueden leerse.



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura

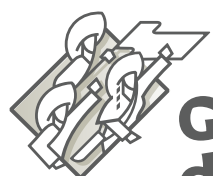


**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente



**D**urante toda la primaria tuve que hacer reportes de lectura, cada alumno llevaba un libro con los rubros que daba la escuela, lo que lentamente provocó que la lectura me dejara de gustar, la mayor parte de las veces daban libros que no me llamaban la atención, por lo que hizo que mi amor por la lectura disminuyera, ya no me interesaba tanto como antes conocer alguna historia. Estuve en un bloqueo lector durante muchos años, continuaba leyendo pero mis ganas ya no eran las mismas y sólo lo hacía por obligación, mi interés por los libros disminuyó, hasta que un día decidí cambiar esto y comencé a buscar libros en mi casa, principalmente libros de mi hermano. Durante esa búsqueda encontré la colección de libros de *El Diario de Greg* de Jeff Kinney, **ya había notado lo mucho que mi hermano disfrutaba leer esos libros, por lo que decidí comenzar a leerlos**, desde el primer tomo que leí lo disfruté mucho, era una lectura sencilla que incluía algunas caricaturas, lo que hizo que mi lectura fuera muy llevadera, así fue como comencé a leer de nuevo.

*Texto escrito por Abril Luna Vázquez,  
14 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**S**oy Carina Sandoval, un simple individuo entre 7.9 billones de personas en este planeta, **una leyente entre millones, sólo soy yo: una chica de 16 años que ama tener un escape de la realidad** así solo sea por momentos y me gustaría compartir mi historia de una lectora apasionada.

[...] Hay varios puntos que tomo en cuenta para comprar un libro, el primero es su portada, si desde un inicio este no es de mi interés, no lo compro, sonará capricho y probablemente no seguiré esa regla de oro: "No juzgues a un libro por su portada", sin embargo, hay excepciones en la vida y esta es la mía. Otro punto muy importante es el género que se maneja, entre estos, mis preferidos son novelas románticas y biografías. Lo siguiente a tomar en cuenta es la cantidad de páginas que contiene, no me agradan libros pequeños, me gustan libros con una gran cantidad de páginas y podrían preguntarse: ¿qué diferencia hay entre la cantidad de páginas? La principal razón es la descripción de la historia, los detalles que puede tener un simple objeto hasta un personaje, eso hace la diferencia.

*Texto escrito por Carina Fernanda Sandoval Juárez,  
16 años, Puebla, Pue.*



**C**uando era más pequeña, los libros, afortunadamente, no solo estaban en la escuela, también los había en casa, principalmente en la de mis abuelos. Mi abuelo siempre fue y hasta la fecha es quién siempre me ha impulsado a seguir leyendo. Recuerdo que me llevaba caminando a la tienda a comprar libros, o cuando iba a visitarlos tenía uno nuevo como obsequio. Nunca me faltó un libro que pudiese abrir.

[...]

Hoy en día, mi familia me llama “devoradora de libros”, pues dicen que leo los libros muy rápido, y la verdad, me hace sentir orgullosa poder avanzar con rapidez en una lectura, sin perder los sentimientos que me causa leer y descubrir una nueva historia. **Leer no se trata solo de palabras, ni tampoco sobre ir veloz o lento, se trata de disfrutarlo**, vivir la emoción, sumergir tu imaginación dentro de esas páginas llenas de capítulos y personajes... Se trata de sentirlo, como si tú mismo vivieras dentro del libro. Es escapar un momento del mundo real y entrar a un mundo desconocido de misterio, ficción, historia, romance, etc. Es decir “sólo un capítulo más” y terminar leyendo otros tres.

*Texto escrito por Zayra Alessa Rodríguez Merlo,  
14 años, San Gregorio Atzompa, Puebla.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**S**oy Fátima, desde que era bebé mi mamá me leía cuentos. Yo aprendí a leer a los cuatro años y ahora yo le leo a ella todas las noches. Mis papás me compran libros en puestos de la calle, librerías y tiendas. Mis libros favoritos son *Los clásicos de oro*.

Desde pequeña me gusta ir mucho a la biblioteca porque hay demasiados libros para leer, algunos son largos y otros cortos, leí *El rey león* (sólo la mitad). Me gustan más los libros que tienen dibujos y con los que puedo jugar, libros que hacen sonidos y los que se pueden pintar. En días especiales mi mamá me regala un libro diferente que abro todas las noche, a veces estoy cansada y digo que solo voy a leer dos páginas, pero al final termino leyendo todo el libro completo y mi mamá siempre se queda dormida. Me gusta leer porque mi mamá me cuenta que cuando estaba en su pancita pintaba y leía. Aunque a veces me aburre y me cansa mis ojitos leer, yo sé que me hace más inteligente y no un robot como los niños que ven celular todo el tiempo. [...] **En mi recamara tengo 42 libros que mi papá me ayudó a poner en una cajas de verduras que yo pinté**, las puso en mi pared.

*Texto escrito por Estefani de Fátima Pérez Sánchez,  
8 años, San Francisco Ocotlán, Puebla.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**D**esde chiquita, a la edad de un año, soy fan de los libros. Mi gusto inició cuando tomaba los libros de casa de mis abuelitos maternos y **según yo leía y no sabía hablar, pero sí leer**. Eso decía mi abuelito Arturo, el papá de mi mamá. Mi cuento favorito es *El patito feo*. Mi mamá me lo leía por las noches, a veces dos veces seguidas. Un día fui con mi mamá Neftalí a la Inspectoría, cuando tenía 6 años, ahí Dianita me invitó a la sala de lectura, me dijo que era todos los viernes por la tarde. Comencé a ir a la biblioteca y mi gusto por los libros aumentó cada vez más. Y fue cuando comencé a familiarizarme con los libros y ahora son mis mejores amigos.

Al nacer mi hermanita, ahora de 3 añitos, todas las noches le leo un cuento que se llama *¿Qué te picó la hormiga de los pies a la barriga?* y ahora a ella también le gustan los libros. [...] En mis tiempos libres leo en mi cuarto, la cocina, la sala y en todas partes. Me gusta ir a bibliotecas, en mi teléfono leo una que otra noticia.

*Texto escrito por Lorenz Sinai Del Rosario Villanueva,  
10 años, San Andrés Cholula, Puebla.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



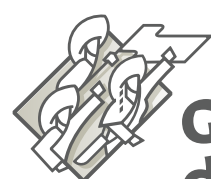
**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente



**E**sta vez fue en la preparatoria y fue el amor. No me da pena decirlo, las cosas sucedieron así. Ella era una gran lectora, o más exactamente era una chica tan avezada a su soledad que su único pasatiempo era leer. Sabía mucho de literatura alemana, había leído a Goethe y a Jung y a Hölderlin; tenía memorizado hasta las entrañas aquel hermoso poema de Whitman, *Cuando escuché al astrónomo erudito*, que Gale Boetticher le recita a Heisenberg en *Breaking Bad*. Pero acaso el escritor con el que siempre la recordaré, al menos mientras haya espacio en mi memoria, será el poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, pues en su mochila nunca podía faltar un libro de él.

Así que **acá empieza mi verdadero camino como lector, fruto de las largas conversaciones que mantuvimos ella y yo mientras compartíamos la vida.** Por supuesto, con el tiempo yo también leí por mi propia cuenta. Leí a Hemingway, por ejemplo, durante la época que viví en la sierra como profesor. Leí a Kerouac, *En el camino*, cuando me fui de intercambio a otra ciudad. En otras palabras, cada vez que he tenido que empacar mis cosas y coger la maleta, cada vez que me he sentido triste, cada vez que me he sentido solo; cuando me ha estado jodiendo la vida, o incluso cuando he sido completamente feliz, yo solamente me he puesto a leer.

*Texto escrito por Bryan Hernández Torres,  
25 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



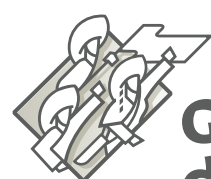
Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**S**e festejaba la primera feria del libro luego de la contingencia por influenza y la biblioteca se inauguró, era muy diferente a la biblioteca de la presidencia donde solo nos daban papel carbón para dibujar. Las mamás participaron leyendo *El viejo y la mar*, entré a la biblioteca, observé a detalle cada libro hasta centrarme en uno más grande que el resto, de tapa dura y color amarillo, *Las pinturas de Willy*. Al igual que a Willy a mí también me gustaba pintar y mirar cuadros, así que lo acompañé a darle nuestro toque especial a pinturas famosas. La primera parada fue la galería de Degli Uffizi, en Italia, donde encontramos *El Nacimiento de Venus* y cambiamos a Venus por una mona que al parecer de Willy lucía mejor. Después fuimos al museo Neue Pinakothek, en Alemania, ahí encontramos *Los Girasoles* de Vincent van Gogh y como era de esperarse les dibujamos monos. Fue mi primer acercamiento con el arte, museos y galerías del mundo, **no necesité salir de la biblioteca de un pueblo rodeado por cerros al sur de Puebla para ver grandes pinturas** y, lo mejor de todo, sin visa y pasaporte visité esos países.

*Texto escrito por Mariana Méndez Martínez,  
20 años, Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente



**E**ra el año dos mil cuatro y yo contaba con ocho años cuando **mi papá me regaló mi primer libro: *El hechizo***, de Cliff McNish, solía sentarme en sus piernas y pedirme que le contara qué había leído en el día.

Dos años después mis padres se separaron. Arruinarnos emocionalmente, cinco escuelas y seis casas diferentes en dos años fueron el principio de las consecuencias; nadie peleó por mí y quien se quedó conmigo no lo deseaba precisamente. En las constantes mudanzas me acompañaron la colección de libros que mi papá no se pudo llevar, unos de RBA Editores, pasta gruesa. Siempre admiré la elocuencia de mi padre, la gente en general lo consideraba un erudito, yo siempre quise ser inteligente como mi padre y para aprender de él en su ausencia leí sus libros. Conocí a Góngora, Racine, Shakespeare, Cervantes, Calderón de la Barca, Descartes y Lope de Vega ¿Entendí algo? absolutamente nada, sin embargo cuando los tomaba del librero donde los atesoraba, releía cinco veces cada párrafo y fingía entenderlos esperando que al final del día pudiera contarle lo acontecido en mi lectura.

*Texto escrito por Jhoana Isabel Nava Apango,  
25 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**H**e padecido episodios depresivos por muchos años y la lectura siempre fue mi refugio: Caldwell, García Márquez, Rulfo, Saramago, Austen, Orwell, Brontë, Brown, Dostoievski, entre otros.

En un intento por entenderme mejor conocí los libros de Albert Camus y admiré a sus personajes. Mientras vivía el mes más extraño de mi vida internada en un psiquiátrico -como resultado de una crisis psicótica-, Moliere fue el único capaz de hacerme sonreír. La perspectiva de pasado y futuro de Yuval Noah Harari me alivió un poco la ansiedad por trascender. *Sueños lúcidos: una guía para dominar el arte de navegar por los sueños*, me ayudó a conectar con mi inconsciente y entender mejor su lenguaje abstracto. *Recuerdos, sueños y pensamientos*, de Carl Jung me ayudó a entender y controlar mis episodios psicóticos (más de lo que logró un año de tratamiento psiquiátrico). En este momento me acompaña *El hombre y sus símbolos*, también de Jung.

Hay libros que han marcado un antes y un después en mi vida y, a diferencia de hace unos años, **ya no leo para escapar de mi realidad, sino para entenderla mejor.**

*Texto escrito por Leticia Elizalde Moreno,  
26 años, Puebla, Pue.*

**E**n aquellos estantes de plástico azul, llenos de libros a mi alcance, conocí mi historia favorita de todos los tiempos, un libro que atesoro desde la primera vez que lo leí y que no pierdo oportunidad de recomendarle a las personas que me rodean. Se trata de *El soldado y la niña*, de Jordi Sierra I Fabra, un precioso relato que hace reflexionar acerca de un tema sumamente importante para la sociedad: las guerras, sus terribles consecuencias y las mentiras detrás de sus causas. Además, las ilustraciones, hechas por Mabel Piérola, son tan bellas que te adentran por completo en la historia.

Así, cursé la primaria sumergida en las historias de los Libros del Rincón, **leyendo sin tener libros propios**, llevando y trayéndolos de la escuela a mi casa; de una manera similar a la que lo hacía la protagonista de la película Matilda. Con el cambio de primaria a secundaria, hube de separarme de aquellas historias que tanta alegría me habían dado, de ellas ya solo cargaría el recuerdo.

*Texto escrito por Alma Guadalupe Guevara Xicotencatl,  
21 años, Puebla, Pue.*



**H**ace muchos años conocí las primeras letras a, e, i, o, u, fue por el año 1966; como te darás cuenta esto sucedió el siglo pasado. Entonces no era necesario asistir al jardín de niños, cumplías siete años y tus papás inmediatamente te inscribían. No recuerdo cuál era el procedimiento para esto, lo que sí recuerdo es que Panchita, la segunda esposa de mi papá, **me enseñó esas primeras letras, lo que después me pareció asombroso porque ella no sabía leer.** Esto lo considero como el inicio de mi historia lectora.

[...]

A los nueve años iba a ayudar a Rosita a hacer su quehacer, ella tenía una tienda y una cantina con su respectiva rocola en el segundo piso. [...] Rosita era mi vecina en la colonia Lomas del 5 de Mayo, una colonia recién fundada en las faldas del cerro de Loreto y Guadalupe de la ciudad de Puebla. Recapitulo, dije en el lugar más apartado porque se supone que estaba trabajando y no me tenían que ver. En mi casa también me tenía que esconder porque si Panchita me veía leyendo me regañaba, me decía que me pusiera a hacer otra cosa y no perdiera el tiempo.

*Texto escrito por María de Jesús Tello Sánchez,  
63 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

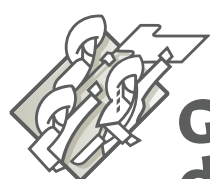
**¿Q**ué se hace cuando uno se interesa en esas cosas, pero no hay ni dinero, ni una librería cerca y todos piensan que leer es una pérdida de tiempo o aún peor las bibliotecarias no te dejan tomar un libro porque lo puedes ensuciar, te lo vayas a robar o piensan que ni sabes leer? Sinceramente desistí por un tiempo de la lectura, aunque de vez en cuando descargaba de "Ares" algunos PDF a mi celular y los leía.

[...]

Recuerdo que el primer libro que conseguí en Puebla fue *El libro azul* de Lluís Prats, que habla sobre la historia de un niño que descubre un libro que contiene la historia de un tesoro, ¿coincidencia? Lo conseguí de segunda, por un precio extremadamente bajo para la calidad del material y cuidado que tenía, me costó treinta pesos. El primero que regalé fue a una exnovia *La Tregua* de Mario Benedetti, el segundo se lo regalé a una chica que éramos, pero no éramos, que nos fuimos a vivir juntos pero no anduvimos, y fue *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco.

Ahora tengo 25 años, **casi no compro libros nuevos porque me gusta darles oportunidad a libros de segunda e imaginar las manos que pasaron por sus hojas viejas**, o pensar que quizá fue la herencia de un viejito y que sus hijos o nietos no supieron valorar.

*Texto escrito por Oscar Paredes Ramírez,  
25 años, Huejotzingo, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**C**uando Sonia prestó su servicio social para la universidad, le pareció que era una fortuna estar dentro de la Biblioteca Central en el área infantil; cada día era testigo del fascinante fenómeno de ver cómo los pequeños llegaban en busca, de sus libros favoritos. Ella y sus compañeros iniciaban con la “lectura para bebés”, entre ademanes, cambios de voz y canciones, narraban con entusiasmo interesantes historias, pero éste era sólo el principio, pues continuaban durante el resto de la tarde con actividades que implicaban el conocimiento del material bibliográfico con el que contaban: un poco de lenguas originarias, otro poco de libros informativos y científicos, ¿por qué no un poco de lectura en inglés? e incluso crear un ambiente adecuado para lecturas de terror; es así como pasaban los días. Dentro de ese espacio lleno de color y descubrimiento donde **Sonia se sentía impresionada por los niños y sus padres, quienes estaban formando una cultura de lectura a edad temprana**, solía pensar y valorar todo lo que conforma la gran dicha de leer, y entre estas reflexiones fue inevitable volver al pasado.

*Texto escrito por Sonia Salazar Vázquez,  
28 años, Puebla. Pue.*



"**A**brazar con las palabras", pensé mientras veía una conferencia de TED Talks. Me cuestioné ¿cuántas veces las personas han buscado palabras que las abracen, bueno, es posible? Después de ello busqué palabras, oraciones, textos, que según mi criterio, tuvieran ese efecto... abrazar.

Recordé que *El libro salvaje no fue precisamente* un abrazo, fue el despertar de mi curiosidad por descubrir más historias que me acompañaran. *El arte de ser feliz...* que puedo decir, ¡de feliz no tiene nada!, no es cierto, es broma. Sentí en todo su esplendor la melancolía, la desesperación por no entender, oí el derrumbe de ideas, construí reflexiones que me confundieron y me aliviaron, para al final sonreír, no por alegría, sino por descubrir la ignorancia de mi propia felicidad e infelicidad.

Me sentí abrazada cuando *Yo voy conmigo* me recordó quien soy, me dio el valor y fortaleza para no negarme, quererme y escucharme. *Insólitas* fue el libro que me permitió conectar con desconocidos, dónde reafirmé el poder de escuchar, respetar y compartir. Que por cierto, nunca había sido tan divertido proponer teorías conspirativas, raras pero increíbles, las cuales fueron los tejidos para crear **esa pequeña comunidad llamada círculo de lectura, ¡es maravilloso leer con amigos!**

*Texto escrito por Ana Karely Álvarez Martínez,  
24 años, Puebla Pue.*

**O**ye, hay que apurarnos antes de que cierren la biblioteca para devolver este libro.

- Sí, ya sé. El ajetreo de la capital es caótico, pero siempre encontraba algo interesante en los reflejos de las ventanas de las casonas, como pequeños vistazos a mundos paralelos al nuestro.

- De verdad estás obsesionado con los espejos. Ya que estás tan metido en los cristales, ¿cómo supiste que sentías algo por los reflejos?

- Sinceramente, desde la secundaria. ¿Te acuerdas que por esos años se conmemoró el Año de Octavio Paz? Yo estaba harto de ese poeta y las loas que todo mundo le echaba. **Desde ese día, quise ver otros rostros en otros textos.** Quería explorar las vivencias de un adolescente común y no la de un señor que perdió sus ojos azules. Ahí fue cuando conocí a Greg Heffley.

-Espera, ¿El de los libros *Diario de Greg*? ¿En serio tu escape fue un chico gringo con problemas para adaptarse en la secundaria?

- Tú también leíste libros de ese estilo, así que no te hagas el erudito.

*Texto escrito por Alí Miguel Macareno Zambrano,  
22 años, Puebla, Pue.*

**D**e un momento a otro las luces color neón de la pequeña combi se encendieron, en ella viajábamos alrededor de veinte pasajeros fastidiados por la cercanía de nuestros cuerpos, pero en el fondo, pensé, todos con la esperanza de llegar pronto a sus respectivos hogares, en mí caso, solo para poder cenar un trozo de pizza fría que había guardado en el refrigerador y, quizá, acompañarlo con café.

El incidente de la luz me hizo separar de una vez por todas la mirada del libro que estaba siendo **el mejor que había leído en varios años**, *Temporada de huracanes*, rezaba el título. A cada página me preguntaba ¿por qué había tardado tanto tiempo en descubrir a la veracruzana Fernanda Melchor? Giré la cabeza de manera instintiva hacía las ventanas polarizadas de la camioneta, solo para darme cuenta de que el cielo había oscurecido por completo, me tomó unos cuantos segundos acostumbrarme a la penumbra y, cuando por fin logré ver a través de la ventana, me di cuenta de que tenía que caminar cerca de cinco calles extra, porque la parada de autobús donde usualmente terminaba mi viaje se había quedado varios metros atrás.

*Texto escrito por Brenda Méndez Aguirre,  
23 años, Puebla, Pue.*



**L**eo en digital y en físico, la primera voz que acompañó mi lectura fue la de mi mamá [...].

Desde hace un año estoy en un club de lectura, los jueves son del club. Al inicio me uní al club por curiosidad y porque no había leído *La sombra del viento*; al terminar el mes tenía dos cosas en mente: 1) Quería tener una librería como Sempere y familia y 2) Me encantaba estar en el club de lectura. El club lo integramos personas de diferentes edades y profesiones: mamás, estudiantes, maestros, todos bajo la guía de Karen. A Karen la conocí hace algunos años en la escuela, me recomendó uno de mis libros favoritos: *Flores en el ático*, con Karen he compartido muchos libros y momentos importantes en mi camino lector, con ella conocí a Ángeles Mastretta y obtuve su firma en *Arráncame la vida*, mi primer libro autografiado.

Cuando escucho hablar a cada uno de mis compañeros sobre el libro que estamos leyendo, me sorprende el diferente enfoque que tiene cada uno, los distintos detalles que notamos, **estamos leyendo el mismo libro con diferentes ojos, eso nos permite tener una lectura más nutritiva** y aprender de los demás.

*Texto escrito por Elisa Ramírez Jiménez,  
21 años, Puebla, Pue.*

**S**i pienso en la vida, indudablemente pienso en libros y letras. ¿Se puede acaso pensar el mundo sin palabras? Las palabras me han acompañado siempre. Mi primer recuerdo con ellas es una clase de primer año, la maestra puso varias sílabas en el pizarrón: "ma", "fi", "be", "co", "lu", el reto era hacer magia: pasar y formar una palabra que sí existiera (no sabíamos leer). Quienes lograban formar palabras, recibían la ovación del salón, ¡eran magas y magos! Quienes no, regresaban cabizbajos a sus pupitres, yo, por supuesto, no lo logré y sólo podía pensar en que no sabía hacer magia. Desde entonces me propuse convertirme en maga.

[...]

Mis primeros acercamientos con la lectura por placer se remontan a la secundaria. En casa había un libro con la pasta derruida y algunas hojas sueltas que llamó mi atención, se titulaba *Que mis palabras te acompañen*, escrito por una tal Emma Godoy, lo comencé a leer por aburrimiento (y curiosidad), pero lo terminé por puro placer, no entendía bien lo que decía pero me hacía sentir bien, como si de repente tuviera todas las certezas del mundo y me hubiera convertido en una vieja sabia.

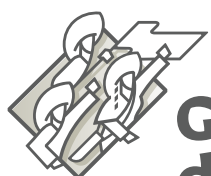
*Texto escrito por Iris Yesenia Juárez Arellanes,  
29 años, San Andrés Cholula*

**T**odo empezó una tarde ordinaria, estaba con mi mamá perdiendo el tiempo mientras ella lavaba, recuerdo haberle preguntado si podía leerle un cuento que había visto en los libros de la escuela. Ella, no muy convencida, aceptó. Mientras yo leía el cuento, **ella simplemente escuchó y calló, no hubo gritos ni sermones sobre la importancia de aprender a leer** y mejorar mi comprensión lectora, solamente me dejó leerlo y disfrutar de la historia.

[...]

Sin embargo, eso no me forjó como la lectora vivaz que soy ahora, eso pasó tiempo después, cuando durante mis años de secundaria escuché incidentalmente la plática entre algunas compañeras. Ellas estaban muy emocionadas hablando sobre historias de amor que leían para distraerse del estrés escolar, sin dudarlo me acerqué a preguntar sobre lo que estaban hablando, y me presentaron *Eleanor y Park* de Rainbow Rowell, el cual fue el primer paso para una larga vida lectora.

*Texto escrito por Karla Moreno Hernández,  
21 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente



**¿C**ómo puedo escapar de este mundo pequeño? ¿A caso es normal sentirse consumida por la soledad? ¿Por qué siento lo que siento?—. Eran demasiadas preguntas para una adolescente con intención de emprender un viaje con fecha de partida, mas no de retorno. Aún con desconfianza, mi propósito era claro: tener un encuentro. ¿Con quién? No lo sabía con certeza ¿Dónde? No era necesario definirlo, pues siempre me sentí atraída por las coincidencias. Y así fue como todo inició.

[...]

En cada paso leía nombres diferentes y casi impronunciables: Kierkegaard, Heidegger, Camus, Dostoievski, etc. Por alguna razón tomé *La nauséa* de Sartre y **en cuanto destapé la portada el silencio mantuvo un duelo con una voz sapiente**, crítica e inconforme, que con facilidad lo venció hasta esfumarlo. Así comencé junto a Sartre una larga travesía por las calles de Francia entre cafés, bibliotecas y monumentos, donde me explicó la naturaleza del fenómeno histórico, las preocupaciones del hombre ante la vejez y la muerte y el doloroso vacío que provocan los amores indecisos.

*Texto escrito por Rebeca Magnolia Mendoza Vázquez,  
21 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**M**i nombre es Fernando, **mi historia no es aquella con stands llenos de libros** que describan mi infancia o mis momentos más importantes de la vida. Mi historia lectora es simplemente oscura, no porque lea todos aquellos libros repletos de momentos tristes, sino porque el suspenso, la acción y la adrenalina que causan los libros al entrar a esos relatos que los contienen, me llevan a momentos donde parece que el que no tiene salida y corre soy yo y no el personaje del libro; como lo fue en la saga de *Maze Runner*, cuando las palabras pasaban por mi mente me llenaba de emoción, el laberinto estaba lleno de sorpresas donde las paredes se movían constantemente, y por las noches llenos de penitentes que eran criaturas metálicas con el objetivo de matar todo aquello que se moviera delante de ellos. Aquí, mi intención no es describirte el libro, sino mostrar como yo lo relaciono con la vida a diario.

*Texto escrito por Fernando Martínez Martínez,  
27 años, Atlixco, Pue.*

**L**a fotocopia con la lista de títulos sugeridos llegó a mis manos. No pude evitar notar la emoción de mis compañeros, pues además de tener que leer uno de esos libros, haríamos una presentación frente al grupo, para compartir con los demás lo que esa historia nos transmitía. Transcurría septiembre de 2001, leer era un hábito inculcado por **mi mamá y tíos, quienes tenían la tradición de regalarme libros** cada que viajaban a alguna ciudad, pues en nuestro natal Metlatoyuca ("La Meza", cómo le decimos de cariño) sólo había una biblioteca comunitaria y otra escolar. Esa costumbre perduraba incluso ahora estudiando la preparatoria en Poza Rica, Veracruz. ¿Cuál sería el género que podría fascinar a mis compañeros? ¡El terror de R. L. Stine, con su saga *Escalofríos*, era mi respuesta! Tuve suerte que mamá viajara y le encargué que me trajera –sea cual sea- un libro de ese autor. Regresó y puso en mis manos un libro de J.K. Rowling.

– Creo que me confundí con las iniciales del autor, el nombre se me hizo similar, supongo que el libro te servirá para tu presentación- fueron sus palabras, sin saber todo lo que desataría.

*Texto escrito por Dante Aminadab Hernández Ramírez,  
36 años, Puebla, Pue.*



**M**iro, sigo las letras que van formando un largo camino de bichitos, grandes y chiquitos que me muestran algo. Yo los sigo, pero no los entiendo. Sólo avanzo y las enuncio. Sé que hay algo, las sigo, las enuncio para algo, pero todavía no sé bien qué es ni cómo lograrlo. Así, continuo hasta el punto que me marca el final. Inmediatamente, la maestra pregunta: – ¿tú qué entendiste?– Y yo miro a los bichitos para que me ayuden a responder lo que la maestra quiere.

En realidad no lo sé, sólo los seguí, los manifesté al pronunciarlos pero, a pesar de que me decían algo, parecía que todos querían hablar al mismo tiempo y no logré escucharlos.

Y entonces, no había remedio, comenzaba a decir cualquier incoherencia, más o menos bien formulada, para impresionar o no decepcionar tanto a la maestra y no ser la burla de algunos compañeros que, desde sus lugares, tampoco habían entendido el camino que les pronunciaba de los bichos en desfile. –Mmm. A ver, niños, ¿está bien lo que dice Andrea?- Sólo el silencio respondía la pregunta: -No lo sé.

*Texto escrito por Ilse Andrea Romero Tapia,  
25 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**E**n un lugar de Puebla cuyo nombre no quiero recordar, se encontraba una pequeña infanta. La cual, sin saber, estaba a punto de iniciar su relación más emocionante, larga y compleja. Así es, conocería a uno de sus grandes amores en su corta vida: los libros.

Es cierto que anteriormente tuvo un encuentro casual con algunos pequeños cuentos y uno que otro poema, nada relevante que dejara alguna marca. La manera en que empezó esta historia fue parecida a como inician otras historias de este tipo. Llegó un libro a sus manos, de quién o cómo no es relevante contarle, lo que sí es importante mencionar es que dicho libro sería la llave a un mundo del que no podría salir. Hasta la fecha puede recordar su nombre *El fantasma de la ópera* de Gastón Leroux, una novela bastante peculiar.

A lo mejor no fue precisamente la historia la que la llevó a enamorarse, pero sí lo fue descubrir que, **unas letras en un pedazo de papel podían tener tanto poder como para sumergirla en historias ajenas.**

*Texto escrito por Ana Karen Romero Ramírez,  
20 años, Puebla, Pue.*

**C**uando estaba en tu vientre me leías muchos cuentos, podía escuchar tu voz y la de mi papá que contentos me leían *Los cuentos de la selva* de Rudyard Kipling, los cuentos de *Caperucita Roja* y también *Moby Dick*, pero tengo que decir que el más me gustaba era el de *Retratos de trapo* que me leían cuando apenas era un bebé y estaba muy pequeño. Aquel libro tenía muchas rimas y además las imágenes eran muy bonitas, con muñequitos de trapo que representaban personajes, una familia como la mía.

[...]

Ahora soy adolescente y me gusta leer algunas revistas y artículos de internet, pero mi abuelita me recomendó algunas historietas como *La familia Burrón* y la de *Memín Pinguín*, que actualmente estoy leyendo junto con otros libros escolares.

En mi familia todos leen y mis abuelitos leen muchísimo, por eso también me gusta leer, yo creo que ellos son un ejemplo a seguir porque saben mucho de libros y también de la vida.

*Texto escrito por Fenrir Hernández Aguilar,  
14 años, Puebla, Pue.*



**H**abía una vez una niña llamada Joselyn Angel Silva, que asistió a un círculo de lectura a los seis años de edad y desde entonces le fascina el mundo de la lectura, ya que en ella podía entrar a mundos mágicos en cada cuento que le leían. [...] En ese entonces su hermanita Michelle era una bebé y le gustaba contarle cuentos. [...] **le compraron un libro que se parecía a su historia** de cuando ella quería una hermanita, se llama *Benito y el chupón*. Lo que le gusta de los círculos de lectura es que conoce a diferentes personas como Martín Corona, Isabel Tello y Gala Cuentasueños. Le gusta asistir al círculo de lectura porque cada historia que le cuentan es un mundo mágico. Le gusta mucho el libro de *Aisha y la mariposa blanca* de Belen Lucas, *Ojitos de golondrina* de Elena Dresser, pero su libro favorito es *Bestiario*. A Joselyn le encanta asistir a su sala de lectura porque cada vez que asiste es un aprendizaje nuevo y ella se da a la tarea de invitar a más niños, para que tengan la fortuna de conocer un mundo mágico acerca de la lectura.

*Texto escrito por Joselyn Angel Silva,  
12 años, Izúcar de Matamoros, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura

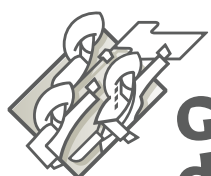


**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente

**H**abía una vez una pequeña niña llamada Andrea, vivía en una pequeña casa con su mamá, su hermana y su abuelita, no vivían en un castillo, pero sí tenían un hogar al que llegar todos los días. [...]

Un día recogiendo su cuarto se sorprendió al darse cuenta que había muchos libros que ni ella misma recordaba haber leído, así que volteó hacia atrás y se dio cuenta de que ella nunca había comprado o pedido un libro por su cuenta, comenzó a sacar uno por uno y recordó cómo es que cada uno llegó a sus manos y logró sentir un poquito menos de soledad, cómo es que tantas personas a lo largo de los años pudieron regalarle cualquier cosa y decidieron darle un libro. **Ahí entendió que los libros son recuerdos, son momentos, son poder, son unión, pero sobre todo magia.** La magia que crean no solo por sus grandes historias, sino por cómo marcan cada etapa de nuestras vidas. [...] Sus libros favoritos siguen estando en su pequeño espacio, que atesora y comparte con quien más quiere [...] Sus libros favoritos son *Dragón busca princesa*, *La noche en la que los muñecos cobran vida*, *El crimen de la tangente* y su preferido *Colorín Colorado* este cuento aún no se ha acabado.

*Texto escrito por Andrea Rueda Ramírez,  
17 años, Puebla, Pue.*



**Gobierno  
de Puebla**



Secretaría  
de Cultura



**UN GOBIERNO**  
que siente y piensa  
como la gente